

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/280113049>

Sólo si se pueden contar historias puede tener sentido hacer un medio'. Prácticas de netactivismo y medios alternativos de...

Chapter · January 2014

DOI: 10.13140/RG.2.1.2313.9045

CITATIONS

0

READS

33

1 author:



[Tommaso Gravante](#)

Universidad Nacional Autónoma de México

63 PUBLICATIONS 77 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



The role of emotions in land-defense conflicto / El papel de las emociones en los conflictos por la defensa del territorio. [View project](#)

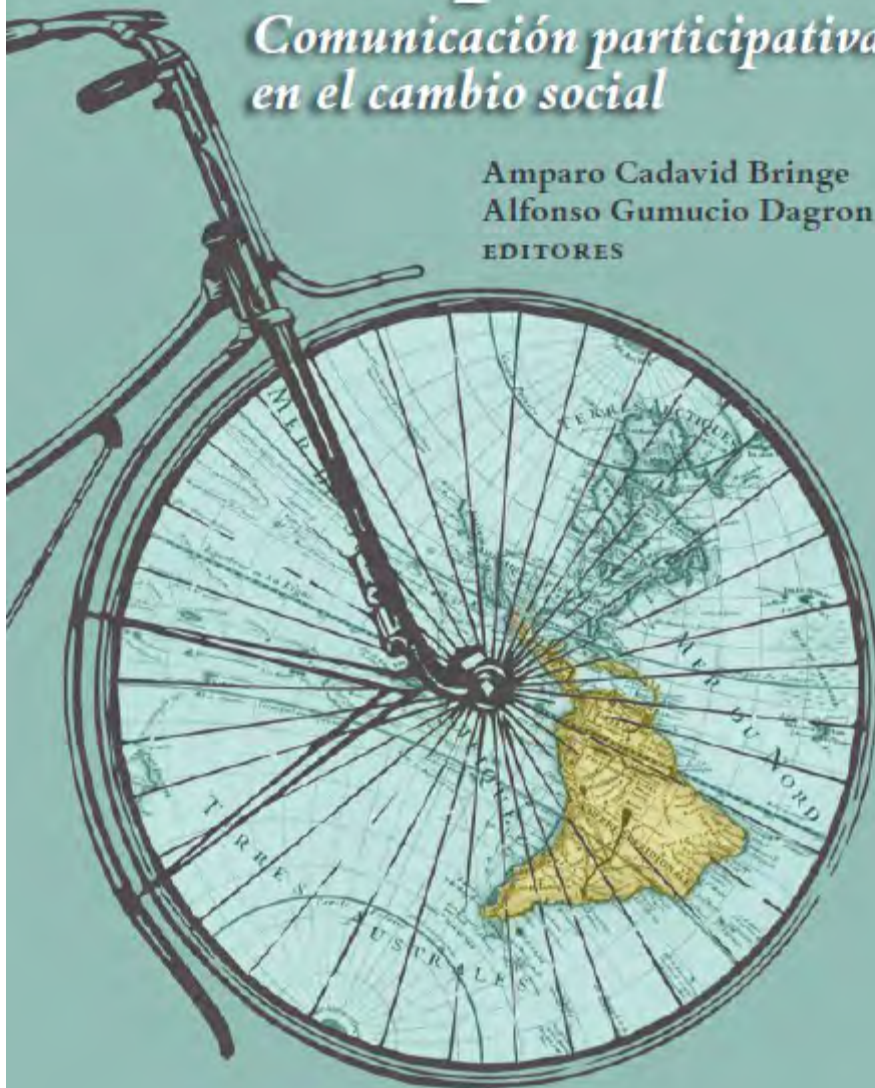


Emotions, Collective Action and Empowerment in Mexico [View project](#)

Pensar desde la experiencia

*Comunicación participativa
en el cambio social*

Amparo Cadavid Bringe
Alfonso Gumucio Dagron
EDITORES



Cadavid Bringe, Amparo
Pensar desde la experiencia : comunicación participativa en el cambio social / Amparo
Cadavid Bringe y Alfonso Gumucio Dagron. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de
Dios. Facultad de Ciencias de la Comunicación, 2014.
p. : il.
ISBN: 978-958-763-108-1
1. Comunicación participativa – Aspectos sociales 2. Medios de comunicación – Aspectos
sociales 3. Investigación acción participativa. i. Gumucio Dagron, Alfonso
CDD: 302.2 C12p BRGH

**Pensar desde la experiencia: Comunicación
participativa en el cambio social**

Diego Jaramillo Cuartas, CJM
Presidente del Consejo de Fundadores

Leonidas López Herrán
Rector General

Harold Castilla Devoz, CJM
Rector Sede Principal

Luis Hernando Rodríguez Rodríguez
Vicerrector General Académico

Amparo Vélez Ramírez
Directora General de Investigaciones

Luz Alba Beltrán Agudelo
Vicerrector Académico Sede Principal

Rocio del Pilar Montoya Chacón
Coordinadora General de Publicaciones

Amparo Cadavid Bringe
*Decana de la Facultad de Ciencias
de la Comunicación*

Coordinación editorial:
Sandra Patricia Rodríguez

Corrección de estilo:
Pablo José Guerrero C.
Sandra Rodríguez

Diseño y diagramación:
SeaCat Studio - Diana Murcia

Coordinación de Publicaciones FCC
Sandra Patricia Rodríguez M

Editores

Amparo Cadavid Bringe
Alfonso Gumucio Dagron

Colaboración especial

Liliana del Rosario Raigoso Contreras

Autores

José Hleap Borrero
Amparo Cadavid Bringe
Victor Manuel Mari Sáez
Fernanda Mello
Carmen Ferre Pavia
Emiliano Treré
Tommaso Gravante
Alejandro Barranquero
Javier Espitia Viasús
Alfonso Gumucio Dagron
Néstor Manchini
Diego Tarallo
Eliana Herrera-Huérfino
Jair Vega Casanova
Orley Reynaldo Durán Gutiérrez
Melba Patricia Quijano Triana
Javier Ampuero
Néstor Alberto Cárdenas
Eduardo Gularte Cosenza
Liliana Raigoso Contreras
María Antonieta Teodosio
María del Pilar Ramírez de Castilla
María Sofía Bernat

Primera edición, Agosto de 2014
ISBN 978-958-763-108-1
© Corporación Universitaria Minuto de Dios,
UNIMINUTO
Diagonal 81B No. 72B-70, Bogotá D.C.
Teléfono (571)2916520 Extensión 6448
Impresión: Pro-offset Editorial S.A

Reservados todos los derechos a la Corporación Universitaria Minuto de Dios. La reproducción parcial
de esta obra, en cualquier medio, incluido el electrónico, solamente puede realizarse con permisos expresos
del editor y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales. Los textos son responsabilidad de los autores
y no comprometen la opinión de UNIMINUTO.

.....7

.....13

o Social

.....27

.....37

ías

.....55

iesgo:

.....75

ociales insurgentes

icación total

.....105

“Sólo si se pueden contar historias puede tener sentido hacer un medio”.*

Prácticas de netactivismo y medios alternativos de comunicación en la insurrección popular de Oaxaca.

Una mirada desde el sur y desde abajo

TOMMASO GRAVANTE
Universidad de Sevilla
España

Introducción

En 1994 el colectivo inglés Undercurrents establecía que “en las manos de un videoactivista, una cámara de video puede funcionar como disuasorio contra la violencia de la policía, un sistema de monitoreo por video puede influenciar la agenda política, un proyector de video puede generar conciencia colectiva” (Pasquinelli, 2002, p.64). Pocos años después, en Seattle en 1999, el avance de la convergencia tecnológica, es decir la hibridación de todos los medios que conocemos (tv, radio, teléfono, Internet, satélite) en un solo medio, en una plataforma digital (sobre todo en el caso de la tecnología IP), ayudó a la difusión de las protestas contra la Organización Mundial del Comercio². De esta forma, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación permitieron fortalecer el vínculo entre mediactivismo y acción política, situando los procesos de apropiación de los medios de comunicación por parte de los ciudadanos en una óptica de cambio social y resistencia. Pero, las prácticas de mediactivismo no se han limitado a arrojar luz sobre los procesos hegemónicos, demostrando de esta forma signos de resistencia y subversión, sino que han evidenciado también signos de identidad (O’ Riordan, 2005, p.3).

* Participante del movimiento popular de Oaxaca.

² Al respecto véase el desarrollo de los Centros de Medios Independientes también conocidos como Indymedia. El proyecto web Indymedia.org fue pionero en agrupar, dar visibilidad y facilitar la publicación de la información textual y multimedia generada por las personas y grupos activistas que participaban en las protestas, rompiendo así el cerco mediático de los medios corporativos. Su sistema de publicación abierta es uno de los precursores de los blogs y los sistemas de publicación colaborativos.

Para nosotros, es imposible imaginar el activismo político sin pensar en los medios de comunicación alternativos e independientes y es evidente que la batalla sobre la comunicación nunca ha sido simplemente una batalla más por una información “verdadera”, objetiva e independiente, sino que ha sido el campo de las luchas políticas y teatro del imaginario colectivo, espejo de proyección de la estructura y de la construcción social. Además, la importancia de las experiencias de comunicación alternativa e independiente se encuentran en la apropiación de los medios en cuanto medios de producción no solamente económica, sino (y sobretodo) de una producción de la imagen del mundo y de una producción de necesidades y deseos; y como apuntábamos anteriormente, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación no se han quedado fuera de esta disputa.

Uno de los primeros ejemplos y consecuencias del mediactivismo hecho a través de Internet fue la difusión de la red transnacional de solidaridad con los indígenas de Chiapas en 1994. Espontáneamente, la gente que simpatizó con los zapatistas utilizó también Internet para difundir las denuncias de militarización y de violaciones a los derechos humanos, además para coordinarse y protestar contra las estrategias represivas del gobierno de México. Las personas se apropiaron de estas tecnologías en el mismo momento en que su uso se extendía y la red virtual se sumó a las redes comunitarias presentes desde décadas atrás en los territorios rebeldes. Si los zapatistas abrieron paso al mediactivismo digital en un contexto de conflicto social, fue solamente con la extensión de las tecnologías digitales y esencialmente con el desarrollo y la difusión masiva de tecnologías a bajo coste y de la red de Internet que, a partir de 1999 con el N30 en Seattle, se disparó el uso de Internet como componente de la protesta.

En nuestra opinión, tanto las “Nuevas TIC” (desde ahora NTIC) como otros medios utilizados por los movimientos sociales, no han sido y no son medios que sirvan solamente para hacer una información libre sino también para construir subjetividades políticas. De ahí que, consideramos que las prácticas de mediactivismo, en su sentido más amplio, son un modelo y metáfora de hacer sociedad y los medios independientes son el papel tornasol de las relaciones sociales y democráticas. En este marco, analizar la práctica de la apropiación y uso de las NTIC, es decir de netactivismo significa, para nosotros, salir de un enfoque técnico-céntrico y enfocarnos en los procesos de apropiación de los medios y las relaciones que se dan entre estos y sus usuarios, tomando en cuenta su contexto sociocultural y su temática. Nuestro objetivo es así, explorar los modos en que la apropiación y el uso alternativo de los medios digitales que influye en los procesos de cambio cultural, es

decir, en el proceso de reelaboración y redefinición de valores, creencias e identidades que viven los protagonistas de las experiencias de resistencia y que los lleva a tomar conciencia de aspectos de la realidad que hasta aquel momento no habían considerado, y a cambiar su percepción de la misma para actuar en consecuencia.

En este trabajo nos proponemos analizar, además del proceso de apropiación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el cambio cultural vivido por las personas, comprobando cuándo y cómo surgen nuevas prácticas y propuestas alternativas tanto comunicativas como sociales. Nuestro punto de partida son las experiencias individuales en los medios alternativos que han sido determinantes en la organización y en la construcción de la identidad del movimiento popular en la insurrección de Oaxaca en 2006. Así que, partiendo de un enfoque subjetivo de la experiencia, pretendemos comprender las dinámicas de apropiación y apreciar el cambio cultural vivido por los entrevistados. Y para ello hemos considerado en nuestra muestra, además de experiencias “puras” de netactivismo, otras experiencias de mediactivismo como radio y televisión que se desarrollaron a lo largo del conflicto. Antes de describir brevemente el contexto en que estalló la protesta, consideramos prioritario explicitar el enfoque epistémico desde el que nos acercamos al análisis del movimiento popular; por último iremos destacando los componentes teóricos que han sostenido el presente trabajo y los corroboraremos con el análisis de las entrevistas a los protagonistas.

Movimientos populares y protesta social: una mirada desde el sur y desde abajo

Consideramos prioritario investigar la insurrección popular de Oaxaca desde lo que se considera su esencia: el movimiento mismo (Zibechi, 2007) a través de un enfoque desde abajo y horizontal, sin necesidad de mirar a los de arriba. Coincidimos con el investigador mexicano Jorge Regalado (2012) en que es necesario superar las definiciones eurocéntricas, anglosajonas de movimientos sociales que por varias décadas impidieron analizar, observar y acercarse mejor a la complejidad de los sujetos sociales colectivos en América Latina, a sus prácticas políticas y a sus subjetividades, recuperando la experiencia individual de la resistencia³.

3 Por ejemplo unas de las características distintivas de los movimientos latinoamericanos, no tomada en cuenta en la visión anglosajona, es el «mestizaje» de tres grandes corrientes de pensamiento y acción: las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la libe-

De hecho, consideramos que la agenda tradicional (eurocéntrica, anglosajona, etc.) de los movimientos sociales no nos permite comprender a fondo las experiencias de emancipación en América Latina, la “acción social menos formalizada en el norte”⁴ (Thompson y Tapscott, 2010, p.14-15) y tampoco cómo cerca de cien millones de personas han logrado escapar durante décadas a las fronteras del Estado-Capital en el sudeste asiático (Scott, 2009). Por lo tanto necesitamos nuevas lentes para poder abarcar la complejidad de estas experiencias, si el conocimiento comienza con el planteamiento de los problemas es necesario en las palabras de Martín-Barbero (2002), “cambiar el lugar desde donde se formulan las preguntas” (p.29).

Por esto, consideramos que toda realidad social es el resultado del producir y del actuar de los sujetos sociales. Que queda claro que cuando se habla de sujeto

“nos referimos a individuos, colectivos y/o movimientos, en tanto articulación entre lo individual, lo colectivo y lo social que configura a un sujeto (social, sujeto de estudio) a partir de las articulaciones entre las determinaciones y las potencialidades de quienes lo integran; a su vez refiere al conjunto de relaciones que encarnan con sentido de lo histórico y conciencia política, y que hacen uso de lo que disponen (saberes, conocimiento, experiencias, convergencias, etcétera) de manera más o menos consciente e inconsciente para dar lugar a la acción social y política con pretensiones de cambio en las relaciones sociales o la construcción de nuevas relaciones” (Alonso et al., 2010, p. 3-4).

Este proceso de investigación desde la perspectiva del sujeto exige el reconocimiento, en las palabras de Freire, de la capacidad de acción-reflexión y de producción de conocimiento. Dicho de otra manera:

“el sujeto deviene autor de su experiencia al construir una interpretación de esa práctica, pero sobre todo de las *formas de hacer y saber* que es *el desde donde* se da sentido a su práctica política y la integración de lo valórico, en donde el medio, la forma, es el fin, de manera que se configura un código de ética en la práctica que trastoca la manera de entender también la teoría” (Alonso y Sandoval, 2008, p. 8-9).

Efectivamente estamos hablando de un cambio de paradigma en hacer ciencias sociales y no solamente en los estudios sobre los movimientos socia-

ración, la insurrección indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria. Al respecto véase el análisis de Zibechi (2007).

4 Sobre algunas experiencias europeas antagonistas, en particular italianas, véase el trabajo de investigación del antropólogo italiano Stefano Boni (2006).

les y los medios alternativos, y esto conlleva primero que todo a reconocer el desfase que hay entre realidad y teoría y a reconocer la realidad como resultado de la praxis del sujeto. Como destaca Rafael Sandoval (2012), todo conocimiento que es un producto del “paradigma del racionalismo teórico y de la *realpolitik*, carece de posibilidades para producir conocimiento políticamente pertinente y consecuente con las necesidades para una vida digna de los seres humanos” (p. 229). El mismo Sandoval alerta que pensar desde la perspectiva del sujeto tiene implicaciones epistémicas, éticas y políticas, es decir, es desde la perspectiva de un sujeto concreto que se tiene que partir para pensar la realidad (Alonso y Sandoval, 2008) y establecer desde donde nos colocamos con nuestro pensar-hacer.

Las implicaciones que conlleva esta postura epistémica, ética y política son sin dudas muchas, entre ellas destacamos la necesidad de considerar que las historias y las realidades se hacen desde la cotidianidad, desde la práctica cotidiana de los sujetos mediante el despliegue de su subjetividad. Pero, “no se trata de ver sólo las cosas desde abajo, o invertidas, porque con demasiada frecuencia esto implica la adopción de categorías pre-existentes: “[...] no sólo se debe rechazar una perspectiva desde el alto sino también toda forma de pensar que proviene de y sostiene tal perspectiva” (Holloway, 2004, p. 15).

Esto se traduce en empezar a ver aquellas prácticas que rompen los códigos culturales preestablecidos y las relaciones de poder tradicionales, reconocer aquel “realismo grotesco” (Bajtín, 1990) que libera la manera de entender el mundo y de rechazar el dominio de los de arriba. Es decir, reconocer aquellas prácticas que se desarrollan a partir de la cotidianidad de la gente común y corriente o mejor la *gente sencilla y trabajadora*⁵ ya que

“el cambio social no es producido por los activistas [...] es más bien el resultado de la transformación apenas visible de las actividades cotidianas de millones de personas. [...] (Y por esto) debemos buscar más allá del activismo, entonces para descubrir los millones y millones de rechazos y de otros-haceres, millones y millones de grietas que constituyen la base material del cambio radical posible” (Holloway 2011, p.13)

O sea es necesario prestar atención a los sujetos que normalmente han sido olvidados tanto del poder, como de los análisis académicos.

La categoría de “los de abajo” comprende “ese amplio conglomerado que incluye a todos, y sobre todo a todas, quienes sufren opresión, humillación, explotación, violencia, marginaciones [...]” (Zibechi, 2008, p. 6). En otras pa-

5 “Nosotros, la gente sencilla y trabajadora” fue y continúa siendo la manera en que se describen las personas de la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida en Cochabamba, Bolivia.

labras, es necesario escuchar el discurso oculto, mirar la infrapolítica y las formas cotidianas de resistencia de los grupos subordinados (Scott, 2000); es necesario deslizarse hacia las *geografías disidentes* en que se forjan prácticas y saberes con carácter emancipatorio (Zusman, 2002).

Pensar desde el sujeto permite el descubrimiento por parte de los observadores de experiencias de luchas que “siempre habían estado allí pero no teníamos ojos para verlos ni oídos para escucharlos” (Regalado, 2012, p. 170), y permite incorporar en los análisis nuevos sujetos que hasta ahora no se habían tomado en cuenta, como también, reconocer que había otras subjetividades en las experiencias de luchas pasadas⁶.

El gran salto que presupone ese cambio de perspectiva crítica reside no sólo en el hecho de incorporar los individuos al análisis, sino también considerarlos como agentes pensantes, que actúan, que sienten y que son sujetos políticos, abandonando la idea de la masa estúpida, ignorante, manipulable y a merced de cualquiera que tenga los medios para convencerlos de una cosa u otra. Aceptar la perspectiva desde el sujeto implica subordinar la teoría del conocimiento a la práctica, a la cotidianidad; significa aceptar y reconocer que esta epistemología está en constante transformación, tal y como sucede con las realidades sociales; o en otros términos, la realidad no sólo es lo instituido sino también lo instituyente (Castoriadis, 1995). Finalmente, con palabras de John Holloway (2009) “el reto teórico (al que nos enfrentamos) es poder mirar a la persona que camina junto a nosotros en la calle o que está sentada junto a nosotros en el autobús y percibir el volcán sofocado dentro de ellos” (p. 19).

Con este enfoque resulta que la insurrección de Oaxaca no fue una mera revuelta ni se redujo a una rebelión, fue el proceso de emancipación de una sociedad en movimiento, de una sociedad “otra” (Zibechi, 2007, p. 238). En estas sociedades en movimiento, las relaciones sociales son reconstruidas por los actores sociales para quienes la autonomía y la diversidad de la experiencia humana son el fundamento de las luchas por un mundo mejor (ibídem). Así que, para comprender la insurrección popular de Oaxaca ha sido necesario observar a los sujetos que hasta ahora no se consideraban sujetos políticos y que se caracterizan por la expansión de su autonomía, la profundización de las prácticas sociales emancipatorias, la construcción de nuevos imaginarios

6 Puede verse la obra de Raúl Zibechi (2006), *De multitud a clase*. Montevideo: Ideas. No podemos olvidar que las obras de E. P. Thompson marcan camino en este tipo de perspectiva.

7 Como evidencia Holloway: “La dignidad es la afirmación inmediata de la subjetividad negada, la afirmación de - contra un mundo que nos trata como objetos y niega nuestra capacidad de determinar nuestras vidas-, somos sujetos capaces y dignos para decidir por nosotros mismos” (2011, 46).

e idearios así como por la transformación radical de las relaciones de poder en un sentido radicalmente democrático. En la práctica se trata de una forma de hacer política desde lo social-comunitario que supere los tiempos y las formas del Estado (Regalado, 2007, p. 10).

Con estas premisas, algunas de las características que se destacan en el movimiento popular de Oaxaca y por supuesto en los movimientos que son protagonistas en la última década en América Latina son: la independencia y autonomía respecto a los partidos políticos y otras formas organizativas que no respeten su soberanía; la crítica y negación de todo tipo de vanguardismo político y de usurpación de la representación popular; la definición autónoma e independiente de la dinámica del movimiento; la influencia de la tradición comunitaria indígena en los espacios urbanos; la vulneración de la agenda del poder, pues sus acciones son definidas de forma autónoma e independiente; el rechazo del protagonismo y de las acciones que no refuerzan el movimiento mismo (Regalado, 2011).⁸ En Oaxaca estos mecanismos impidieron la formación de un cuerpo separado de la insurrección popular. Como recuerda Raúl Zibechi (2006) estamos ante sociedades rurales y urbanas paralelas a la sociedad hegemónica aunque vinculadas con ellas, en las que el poder descansa en el colectivo y en las asambleas.

Se comprende que con este tipo de acercamiento al componente popular del movimiento oaxaqueño resulta fundamental recuperar las experiencias de la gente común y corriente, ya que en ellas están presentes movimientos de micro-resistencias que fundan a su vez micro-libertades y que se manifiestan a través de prácticas cotidianas (De Certeau, 1996). Sin olvidar que, para comprender las formas cotidianas de resistencia es necesario tener en cuenta los discursos ocultos que se desarrollan en los espacios sociales cerrados en los cuales esta resistencia se alimenta y adquiere sentido (Scott, 2000)⁹.

8 Otras referencias son: Zibechi, Raúl (2010). *Contra-insurrección y miseria. Las políticas de combate a la pobreza en América latina*. México: Pez en el Árbol; Albertani, Claudio, Rovira, Guiomar y Modonesi, Massimo (Coords.) (2009). *La autonomía posible. Reinvencción de la política y emancipación*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.; Gutiérrez Aguilar, Raquel (2009). *Los ritmos del Pachakuti: levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005)*. México: ICSyH-BUAP-Bajo Tierra Ediciones.; Linera García, Álvaro (2009). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia. Antología y presentación de Pablo Stefanoni*. Buenos Aires: Prometeo-CLACSO; Gasparello, Giovanna y Quintana Guerrero, Jaime (Coords.) (2009). *Otras geografías. Experiencias de autonomía indígenas en México*. México: UAM.

9 Para una referencia sobre el concepto de discurso oculto véase el trabajo de investigación de James Scott (2000).

Ahora bien, partiendo de este enfoque epistémico en la siguiente sección haremos un breve resumen del contexto donde se desarrolla el movimiento de Oaxaca, para después dedicarnos al análisis de las entrevistas de nuestros informantes, con lo que pondremos en evidencia cómo la apropiación y uso de los medios de comunicación se convierte en otro modo de hacer política y, por otro lado, que las luchas para una comunicación alternativa se han convertido en luchas políticas porque cuestionan la estructura de poder y plantean una participación activa de la población en los procesos de toma de decisiones.

El pueblo toma la palabra: la insurrección popular en Oaxaca

Los ciclos de la protesta en Oaxaca no surgen de manera repentina e imprevista en 2006, sino que se arraigan en una alta desigualdad social, junto con Chiapas y Guerrero, Oaxaca es uno de los estados más pobres y rezagados de México (CONEVAL, 2007a y 2007b). Los sectores más afectados son tanto la población rural como las colonias periféricas de las ciudades. Además el despojo de las tierras comunales, facilitado por la reforma al Artículo 27 de la Constitución en 1992, incrementó exponencialmente tanto los flujos migratorios, especialmente a los EE.UU. y a otros estados del norte de México, como los conflictos agrarios en todo el país (SRA, 2010). En este escenario general, la diversidad de conflictos y carencias a lo largo del territorio facilitaron el surgimiento en el Estado de Oaxaca, a partir de la década de los setenta, una tradición de protesta que ha vivido diferentes ciclos: desde las guerrillas rurales hasta la fundación, al final de los años ochenta, de organizaciones sociales y políticas para demandar la respuesta del gobierno a las solicitudes de la ciudadanía (Martínez, 1990); el último ciclo es el que comúnmente se asocia con la insurrección popular de 2006. En este contexto es importante destacar cómo el gran cambio político de 2000 en México influyó en agudizar tanto los conflictos presentes tanto en Oaxaca, como en todo el territorio mexicano.

Durante siete décadas el gobierno de México había estado en manos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), hasta el año 2000 en el que la llegada a la presidencia del candidato del Partido Acción Nacional (PAN), Vicente Fox, puso fin a la larga etapa de dominio y hegemonía del régimen corporativista priísta. En Oaxaca, como en otras regiones, no se dieron los cambios observados a nivel nacional, sino que se profundizaron los rasgos del viejo régimen priísta. Mientras la nueva fuerza política en el poder reestructuraba las instituciones públicas nacionales, a nivel provincial y estatal se con-

solidó el autoritarismo subnacional (Martínez, 2007). La elección de Vicente Fox relajó los controles del Presidente sobre los gobernadores y permitió que éstos actuaran sin frenos, como ocurrió en Oaxaca en las legislaturas de José Murat (1998-2004) y de Ulises Ruiz (2004-2010).

En una situación de pleno despotismo, el 14 de junio de 2006 el gobernador Ulises Ruiz ordenó a la policía desalojar de forma violenta un plantón de la Sección XXII, de la sindical nacional CNTE, en el zócalo de la ciudad. La protesta de los maestros contra la política autoritaria del gobernador cobró en pocos días la dimensión de una amplia y profunda insurrección popular con un alto sentido antiautoritario. Durante varios meses la gente común y corriente se auto-organizó para protestar en contra de las políticas represivas y clientelares de Ulises Ruiz. Bajo la consigna compartida de «¡Ya cayó, ya cayó!; Ulises, ya cayó!», la mayoría de la población se apropió de la ciudad y de las colonias, instituyendo sus propias barricadas de defensa, sus espacios de discusión y comunicación así como sus propios modos de construir formas de vida (Beas Torres, 2007). Los medios de comunicación alternativos tuvieron mucha importancia en el movimiento popular. Tanto la apropiación y uso de las nuevas tecnologías de la información como la toma de las emisoras de radio y televisión por parte de simples ciudadanos, fueron determinantes en la organización y en la construcción de la identidad del movimiento popular. Estos medios no eran únicamente medios alternativos de comunicación e información sino el movimiento mismo hablando y escuchándose (Esteva, Valencia y Venagas, 2008).

En pocos meses desde el comienzo del conflicto se crearon más de veinte páginas web que contribuyeron a romper el cerco mediático de los medios oficiales y captar la atención internacional. Se tomaron decenas de radios comerciales y, durante un mes, más de 300 mujeres ocuparon y gestionaron las instalaciones estatales de radio y televisión (Canal 9). Disponer de medios propios y reflexionar sobre un posible proceso de democratización de la comunicación fue una prerrogativa del movimiento a lo largo de todo el conflicto (APPO, 2006 y 2007). Pero, a las demandas de dignidad, de cambio social y político, y de justicia que llegaban desde abajo, el Gobernador Ulises Ruiz respondió con una política de violencia y represión brutal, dejando en menos de seis meses un saldo total de 23 muertos, 600 detenidos sin orden de aprehensión y flagrancia, y la desaparición forzada de 200 ciudadanos (CCIODH, 2007). La política del terror y la violencia extrema ejercida por los cuerpos policiales y paramilitares autorizados por Ulises Ruiz causó la paulatina retirada de la base popular en el movimiento y dejando sobre el campo solamente a los militantes. Después de

enero de 2007, el movimiento de protesta siguió en semi-clandestinidad en un clima de represión militar por parte del gobernador Ulises Ruiz, que terminó su mandato en diciembre de 2010.

Ahora, intentando no separar la teoría de la praxis integraremos cada aporte teórico con el análisis mismo de las entrevistas¹⁰. En particular, en la siguiente sección analizaremos la motivación a la acción que dio lugar al proceso de apropiación y uso de los medios de comunicación.

Choque moral, motivación a la acción y emociones

Los diversos niveles de complejidad a la hora de analizar el proceso de apropiación de las NTIC, junto a los resultados de los análisis del trabajo de campo hecho en Oaxaca a lo largo de 2010, nos han llevado a considerar el fuerte impacto emotivo que caracteriza estas experiencias de conflicto. Nuestro objetivo no es comprender qué son las emociones y qué efecto tienen en el individuo, análisis que dejamos a la sociología de las emociones y a la psicología, sino considerar la dimensión emotiva en los diferentes procesos que se dan a lo largo de la experiencia mediática (motivación a la acción, motivación al aprendizaje, procesos de autoestima, nuevas relaciones y nuevos proyectos, desarrollo de un concepto de una comunicación comunitaria, etc.), y observar cómo las emociones interactúan con nuestros procesos cognitivos y cómo nos motivan en la acción política (Goodwin, Jasper y Polleta 2001). Uno de los primeros procesos que alimentan la motivación a la acción es un choque moral.

El choque moral, o *moral shock*, “ocurre cuando un evento inesperado o un conjunto de informaciones aumenta el sentimiento de ultraje en una persona que se inclina hacia la acción política, que tenga o no conocidos en el movimiento” (Jasper, 1998, p.409). Este tipo de proceso implica un elemento cognitivo, ya que “la información o el evento ayuda a las personas a pensar en sus valores básicos y cómo el mundo diverge de esos valores” (ibídem), pero además el choque moral es procesado a través de las emociones experimentadas por los sujetos, como pueden ser los vínculos afectivos o la sensibilidad hacia algunos temas que producen el choque mismo. En Oaxaca, los sentimientos de indig-

¹⁰ Entrevistados E1, E2: página web *Oaxacaenpiedelucha.info*. Entrevistado E3: página web *Oaxacalibre.org*. Entrevistado E4: página web *Fridaguerreo.blogspot.com*. Entrevistados E5, E6: página web *Revolucionemosoaxaca.org*. Entrevistado E7: *Radio Disturbio*. Entrevistado E8: *Radio Universidad*. Entrevistados E9, E10, E11: *Radio y Televisión Estatal de Canal 9*.

nación y rabia a causa del violento desalojo del 14 de junio de 2006 estuvieron entre los elementos detonantes en el proceso inicial de apropiación:

“lo que nos agarró para pensar fue la represión.” (E3).

“[...] y aparte también el coraje, porqué sientes esa impotencia, porque no hay posibilidades.” (E1).

“Oaxaca Libre nació formalmente en la madrugada del 14 de junio del 2006, día del desalojo del plantón.” (E3).

La rabia y la indignación por el desalojo violento de los maestros, se alimenta de un discurso oculto o implícito presente en la sociedad oaxaqueña. Este discurso oculto surge no sólo del resentimiento causado por la apropiación de las tierras por parte de las clases dominantes (Scott, 2000, p.141) sino también a causa del sentimiento de humillación que acompaña a la expropiación forzada:

“porque sientes esa impotencia, porque no hay las oportunidades de trabajos, para estudiar, no hay oportunidades [...] ese descontento se suma a la pobreza. Y ya no se aguanta [...] y todo se va sumando.” (E1).

El choque moral es muy importante porque de él depende la motivación a la acción, la radicalización de la protesta (Gould, 2009), la participación, y en cierta medida el cambio cultural; considerando que el choque moral es el proceso que lleva a entender que “el mundo no es como lo pensabas” (Jasper, 1998, p.409) y que aunque no los llega a cambiar, clarifica y activa los valores subyacentes de la gente (Jasper, 2011). Como hemos visto, el choque moral, además de ser un evento inesperado, puede ser un conjunto o una falta de información que aumenta el sentimiento de ultraje. De hecho, en Oaxaca los medios de comunicación oficiales contribuyeron a alimentar el sentido de ultraje e indignación apoyando abiertamente las políticas represivas del Gobernador:

“(los medios oficiales) no la decían o la cambiaban (la información) o utilizaban la acción que se estaba haciendo para criminalizar la protesta social. Esto fue una motivación más”. (E1).

“(Ulises Ruiz) tenía los medios comerciales pero [...] no podía seguir con esta campaña de desprestigio hacia el movimiento, hacia los maestros; cuando nosotras sabíamos la realidad y la estábamos viviendo. [...]”. (E9).

“Lamentablemente la mayoría de los medios oficiales como su nombre lo dice son oficiales por lo que la voz de los maestros de la APPO no era escuchada o como ya comenté si los tomaban en cuenta la mayoría lo hacía para descalificar el movimiento social y magisterial [...]”. (E5).

Este sesgo oficial de los medios respecta al conflicto oaxaqueño también contribuyó a fortalecer los vínculos afectivos y las emociones morales como la solidaridad¹¹.

Desde nuestra perspectiva, la motivación a la acción se alimenta tanto de sentimientos como de la indignación o el sentimiento de injusticia por no haber sido incluidos en el proceso de toma de decisiones, así como por la rabia y la esperanza (Goodwin, Jasper y Pollera 2001). A esto debemos añadir el orgullo que va creciendo durante el proceso de movilización que motiva aún más a los participantes y que fortalece los vínculos entre los miembros tanto de la experiencia mediática como de la comunidad involucrada en la lucha (Wood, 2003) y que se manifiesta en la necesidad de apropiarse de un medio de comunicación para:

“[...] decirle a la gente que se levante, [...] levantar los compas (compañeros).” (E7).

“[...] denunciar las graves violaciones a derechos humanos que se estaban suscitando en Oaxaca, darle voz a los sin voz.” (E4).

Como hemos visto, la motivación a la acción por parte de los protagonistas depende del choque moral vivido, incluidos los procesos emotivos que lo caracterizan. Finalmente, coincidimos con Collins (2001) en que en los momentos críticos las dinámicas son antes de todo emocionales. Estas no dependen mucho de un cálculo de costes y beneficios (que son imposibles de calcular en esas situaciones críticas), sino de emerger de una dimensión emotiva colectiva. En la insurrección de Oaxaca se dieron muchos momentos críticos pero la carga emocional simbólica vivida por los protagonistas no fue solamente transitoria sino que resonó de una movilización a otra, de una “mega marcha” a otra, ya que la dimensión emotiva atraviesa tanto el tiempo como las generaciones (Collins, 2001, p. 43). En Oaxaca, la dimensión emotiva vivida en 2006, fue tan alta que ahora después de más seis años los diferentes componentes sociales siguen codificando los símbolos del movimiento —emblemas, canciones, eslóganes, etc.— con el objetivo de evocar el espíritu de aquel momento.

Tácticas de apropiación y prácticas de autonomía

¹¹ Sobre la categorización de las emociones véanse los trabajos de James Jasper de 2011, Goodwin, Jeff, Jasper, James y Polletta, Francesca 2001 y la óptima propuesta de análisis de Jasper en *The Art of Moral Protest*, 1997.

Si en la sección precedente vimos la importancia de las emociones en la motivación a la acción, en el presente apartado iremos desglosando los elementos que se han dado después del choque moral en el proceso de apropiación de los medios de comunicación. Como vimos anteriormente, para entender el proceso de apropiación, en nuestra opinión, es necesario considerar la función de la subjetividad en la construcción social de las experiencias objetivas del usuario de las NTIC. Por esta razón la apropiación de Internet no debe ser vista como un simple cúmulo de tareas sino que hay que tener en cuenta la situación y la realidad diversa y heterogénea del contexto donde opera el sujeto social. La apropiación entonces no sigue una lógica única sino que se mueve en diversos niveles según los individuos e intereses, mientras que sus significaciones sociales están asociadas directamente, junto a la utilización de las herramientas, a una expansión de su uso y a una conformación de prácticas y procedimientos cotidianos. Por lo tanto, la apropiación tiene lugar cuando las personas conocen las herramientas, las valoran y aprenden a usarlas para satisfacer sus necesidades e intereses junto con las de su grupo social. Es decir, el uso consciente e intencionado de herramientas comunicativas le da a la comunidad un sentido de pertenencia por medio del cual supera dificultades tanto de recursos como de conocimiento. En Oaxaca, el proceso de apropiación no se da desde una dimensión técnica sino por los lazos presentes en la comunidad. De tal forma las dificultades encontradas:

“[...] las superamos cuando el amigo que creó la página nos explicó el por qué sucede y qué debemos hacer para que lo anterior no ocurra.” (E5).

Mientras la solidaridad que se desarrolló durante la protesta ayudó a compartir el conocimiento entre quienes no sabían y quienes ya poseían una alta alfabetización digital:

“[...] Coincidió, también, que unos amigos del Centro de Medio Libre (del D.F.) y otros compas vinieron a dar unos talleres de software libre y allí fue donde aprendí más y me fui interesando (en el software libre).” (E7).

“Un compañero vio el *blog* y le gustó lo que se escribía por lo que aceptó ayudarnos, se unió a nosotros y construyó la página a la que más tarde nos mudamos.” (E6).

“también aquí (en Oaxaca) andaban otros compas que se quedaron y si tenía dudas le preguntaba cómo se hace esto...esto y lo otro.” (E7).

Asimismo, en el uso de las radios y en el canal de televisión tomados, los problemas técnicos se superaron compartiendo conocimientos; de hecho, en pocas horas, las radios y la televisión estaban en el aire sin ningún tipo de intimidación por parte de los participantes:

“[...] desde que nos conectaron (a la radio y televisión) pudimos salir al aire. Una compañera tomó el micrófono y de allá se fue una larga fila de mujeres que querían también manifestar lo que sentían [...]” (E9).

La apropiación de los medios en Oaxaca además de estar vinculada con la naturaleza de los medios técnicos y con la posesión de las habilidades, capacidades y recursos necesarios para producir y decodificar los mensajes transmitidos, se vinculó de manera más determinante con los contextos sociales e históricos en los cuales se dio la apropiación misma (Thompson, 2002). Por ende, tanto el conocimiento como la comunicación han sido interpretados como bienes comunes y por ello, sujetos a ser compartidos sin restricciones. Por este motivo consideramos que el acceso a las NTIC no se puede reducir a saber usar el ordenador o conectarse a Internet sino que también incluye comprender la tecnología, sus posibilidades (y límites) y desarrollar una lectura crítica del medio y una reelaboración del concepto de comunicación:

“nos dimos cuenta que sólo si se pueden contar historias se puede tener sentido en hacer un medio. Si introduces a la gente [...] haces el periodismo más creativo y más narrativo y esto rompe con el objetivismo del periodismo convencional”. (E3)
 “(En un medio de comunicación es importante) hablar de la gente como una persona real y hablar del pueblo como una comunidad que se organiza, que tiene conflictos, etc. Creo que es necesario darle esta parte más humana en la nota (de prensa)”. (E3).

“Mirar a la gente del pueblo, no a los políticos de tiempo completo, te da la oportunidad de conocer miles de visiones del mundo, que generalmente son omitidas en los medios comerciales. Y mostrar esas visiones es generar otro tipo de información.” (E5).

Esto hace que la herramienta tecnológica se transforme en un objeto relacional que resignifica las prácticas diarias de los sujetos involucrados en la práctica mediática (Rueda Ramos, 2009) y genera, en el proceso de apropiación y re-codificación de las tecnologías, usos nuevos y diversos de dichos medios. Si a esto añadimos la reflexión de De Certeau (1996) en la que las mil maneras de hacer/deshacer no designan solamente actividades sino también cambios significativos que se manifiestan en prácticas culturales, comprendemos cómo estas prácticas se manifestaron en la dimensión organizativa del medio:

“(El medio) se constituyó sobre una organización horizontal y asamblearia.” (E5).

Y en la producción de los contenidos de las noticias:

“sobre qué contenido iba en la página hemos elegido relacionarnos con el cotidiano para ver qué informaciones interesaban a la gente.” (E5).

“(Sobre los contenidos) le preguntábamos a la gente que conocíamos qué temas les gustaría leer, también comenzamos a observar lo aparentemente cotidiano.” (E6).

La cultura comunitaria y la práctica cotidiana, en el caso de Oaxaca, son tomadas como elementos de referencia en este proceso de apropiación de los medios de comunicación. Por lo tanto, resulta natural que donde los medios oficiales percibían obediencia y uniformidad, los medios alternativos percibían micro-diferencias y riqueza. “Dar el habla” a la gente común y corriente se transformó en la táctica elegida, caracterizada por no tener un lugar propio de referencia aparte del difuminado por la comunidad misma (De Certeau, 1996, p.45).

Cambio social y propuestas de salida

En el presente capítulo hemos visto cómo el análisis del proceso de apropiación de las NTIC en un contexto de movilización social debe sustentarse mucho más que en comprender las posibilidades de accesibilidad al equipo y a las infraestructuras, el manejo de los equipos, así como las reglas y protocolos de navegación y de comunicación en el ciberespacio. Adicionalmente vimos que las movilizaciones sociales tampoco no puede fundamentarse en la evaluación de la producción de contenidos que podrán ser publicados en la red¹², sino que dicho análisis debe centrarse en reconocer la capacidad de construcción de los individuos de su propia autonomía y la libertad.

En este sentido, siguiendo el pensamiento de Michel De Certeau (1996) el acercamiento a los procesos de apropiación consiste en detectar los mecanismos por los cuales los individuos se vuelven sujetos que manifiestan formas de autonomía en un conjunto muy amplio de prácticas de la vida cotidiana. Sólo en este caso, en nuestra opinión, se pueden apreciar los procesos de reelaboración y redefinición de valores, creencias e identidades que llevan a las personas a tomar conciencia de aspectos de la realidad que hasta aquel momento no habían considerado, a cambiar su percepción de la realidad y, finalmente, a actuar en consecuencia. Por lo tanto el cambio cultural en las personas entre-

¹² Hemos utilizado las condiciones definidas por Serge Proulx: *La Révolution Internet en question*. Montréal: Editions Québec Amérique. 2004. También véase el concepto de *capital informacional* de Cees Hamelink: “Language and the right to communicate”. En *Media Development*, Vol. XLVI, 4/1999. London: WACC.1999.

vistadas se manifestó también en diferentes prácticas y bajo diferentes aspectos. En función de nuestro análisis, la apropiación y uso de medios alternativos de comunicación en la insurrección de Oaxaca contribuyó, entre otros aspectos, al desarrollo de nuevas relaciones sociales:

“(La página web nos ayudo a) [...] madurar en el ámbito personal, a apropiarse de herramientas al servicio del periodismo libre, a crear lazos de amistad, etc.” (E6).

“Asimismo, la página (web) nos brindó la oportunidad, por las personas que conocimos en foros y por medio de entrevistas, de conocer muchos pueblos de Oaxaca y alternativas de vida, no sólo políticas, sino ecológicas, de comunicación y económicas.” (E5).

“(La experiencia de la web) te hace más humano, te toca la fibra más...esto también es el cambio y también es lo que te sigue moviendo [...]” (E1).

Y ayudó a emerger aspectos individuales que hasta aquel momento no se habían considerado y a fortalecer la propia autoestima:

“como mujeres esta experiencia (de ocupación de la radio y de televisión) ha sido enriquecedora. Yo nunca pensé que fuéramos parte de un colectivo y enterarme de muchas cosas... saber qué cosa es la violencia contra la mujer y a lo mejor lo hemos estado viviendo y no nos hemos dado cuenta. El hecho de reunirnos puras mujeres nos ha llevado, a mí en lo personal, a un panorama totalmente diferente.” (E10).

También, es evidente que el proceso de apropiación de las NTIC es inseparable del aprendizaje social vivido durante la insurgencia:

“[...] nos dejó una lección muy grande el movimiento; (como) el hecho que sólo organizadas podemos conseguir muchas cosas, de hecho el colectivo Mujeres Nuevas es fruto de este movimiento.” (E9).

“Creo que el 2006 unió a las mujeres y nos hemos vuelto más participativas, más combativas, más solidarias.” (E11).

“Lo más importante fue la unidad y conocernos. Yo por ejemplo no conocía bien a mis vecinos y en las barricadas conocí más a mis vecinos. El vecino de atrás es arquitecto...o la señora de la tienda... y era solamente “buenos días”. Y ahora no, paso a la tienda y le digo “¿cómo estás?”. Hace poco se murió el esposo de la señora de la tienda y fuimos a verlos, allí llegaron todos los compas Allí (en la barricada de la colonia en 2006) se creó una comunidad, se crearon otras formas de relación, esto creo que es lo más chingón (importante), las formas de relacionarnos y estar juntos.” (E7).

Finalmente, el cambio cultural se manifestó en las personas en diferentes prácticas cotidianas que todavía siguen, como los diferentes *tanguis* culturales, los cursos de autodefensa para las mujeres, el surgimiento de nuevas

estaciones de radios comunitarias, pero sobre todo se enfatiza en la formación de sujetos que se han apropiado de su propia autonomía (López y Rivas, 2004):

“(En la batalla del 2 de noviembre de 2006) no vencimos a los *pefepos* (miembros de la Policía Federal Preventiva), vencimos a nuestro miedo.”(E8).

En el presente análisis de los procesos de apropiación hemos querido poner en evidencia que las rupturas epistemológicas pasan a través de las prácticas. Consideramos que la práctica de las experiencias de alternativas sociales que se han desarrollado en las últimas décadas en América Latina han desbordado las definiciones académicas. “Los no ciudadanos, o sea aquella parte de la sociedad descuidada” (Zibechi, 2007, p.72), los de abajo que perdieron sus lugares en la sociedad neoliberal, se están abriendo sus propios espacios en un proceso de luchas en el que se afirman como sujetos. Comprenderlo así supone invertir la mirada que tenga como punto de partida las diferencias que ellos han creado para, desde allí, visualizar otros caminos posibles.

Bibliografía

- Alonso, J. (2010). *Repensar los movimientos sociales*. En prensa. Para gentil concesión del autor.
- Alonso, J. y Sandoval, R. (2008). “Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento”. En *Los conceptos de nuestro tiempo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales.
- APPO, Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (2006). *Declaración política de la constitución formal de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*, mimeo.
- _____ (2007). *Acuerdos de la Primera Asamblea Estatal de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*, mimeo.
- Atton, C. (2002). *Alternative media*. London: Sage Publications.
- Bajtín, M. (1990). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza.
- Beas Torres, Carlos (2007). *La batalla por Oaxaca*. Oaxaca: Ediciones Yope Power.
- CCIODH, Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (2007). *Informe sobre los hechos en Oaxaca. V Visita: del 16 de diciembre de 2006 al 20 de enero 2007*. México: CCIODH.
- Castoriadis, C. (1995). *L'istituzione immaginaria della società*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Collins, R. (2001). “Social movement and focus of emotional attention”. En Goodwin, J., Jasper, J. y Polletta, F. (Eds) *Passionate Politics. Emotions and social movements* (pp. 27-44). Chicago: The University Chicago Press.

- CONEVAL, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2007a). *Los mapas de la pobreza en México*. México: CONEVAL.
- _____ (2007b). *Validación estadística de las estimaciones de la incidencia de pobreza estatal y municipal por niveles de ingreso*. México: CONEVAL.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Vol. I. México: UIA-Iteso.
- Esteva, G., Valencia, R. y Venagas, D. (2008). *Cuando hasta las piedras se levantan*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Goodwin, J., Jasper, J. y Polletta, F. (2001). *Passionate Politics. Emotions and social movements*. Chicago: The University Chicago Press.
- Gould, D. B. (2009) *Moving Politics: Emotion and ACT UP's Fight against AIDS*. Chicago: University of Chicago Press.
- Holloway, J. (2004) *Cambiare il mondo senza prendere il potere. Il significato della rivoluzione oggi*. Napoli: Carta/ Edizioni Intra Moenia.
- _____ (2009). "Teoría Volcánica". En Holloway J., Matamoros, F. y Tischler, S. *Pensar a contrapelo: Movimientos sociales y reflexión crítica* (pp. 15-29). Puebla, México: Bajo Tierra Ediciones y División Editorial de Sísifo Ediciones.
- _____ (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Buenos Aires: Herramienta.
- Jasper, J. (1998). "The emotions of protest: affective and reactive emotions in and around social movements". En *Sociological Forum*, 13, 397-424.
- _____ (2011). "Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research". En *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303.
- López y Rivas, G. (2004). *Autonomía: Democracia o Contrainsurgencia*. México: ERA.
- Martín Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Vázquez, V. (1990). *Movimiento popular y política en Oaxaca: 1968-1986*. Oaxaca: IISUABJO.
- _____ (2007). *Autoritarismo, movimiento popular y crisis política: Oaxaca 2006*. Oaxaca: IISUABJO.
- O' Riordan, K. (2005). "Transgender activism and the Net: global activism or casualty of globalisation. En De Jong, Wilma et. al. *Global Activism, Global Media*, (pp.179-193). London: Pluto Press.
- Pasquinelli, M. (Coord.) (2002). *Media Activism. Strategie e pratiche della comunicazione indipendente*. Roma: Derive Approdi.
- Regalado, J. e at. (2007). *Los movimientos sociales y el poder. La otra campaña y la coyuntura política mexicana*. Guadalajara, México: Taller Editorial La Casa del Mago.

- _____ (2011). “Los movimientos sociales en México. La vía autonomista y comunitaria”. Ponencia presentada en el seminario *Nuevas perspectivas para el estudio de los movimientos sociales en América Latina*, Ciudad de México, México.
- _____ (2012). “Notas deshilvanadas sobre otra epistemología”. En VV. AA . *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo* (pp.167-181). D.F., México: Las Grietas.
- Rueda Ramos, E. (2009). “Los adultos y la apropiación de tecnología. Un primer acercamiento”. En *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, (4), 329-354.
- Sandoval, R. (2012). “Implicaciones epistémicas y políticas de pensar desde el sujeto”. En *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo* (pp. 229-247). México: Grietas Editores.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. D.F., México: Ediciones Era.
- _____ (2009). *The Art of Not Being Governed. An Anarchist History Upland Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- SRA, Secretaria de la Reforma Agraria (2010). Comunicado de prensa No.014, 5 febrero de 2010. México: SRA.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-Xochimilco.
- Thompson, L. y Tapscott, C. (2010). *Citizenship and Social Movements: Perspectives from the Global South*. London: Zed Books.
- Wood, E. J. (2003). *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zibechi, R. (2006). *Dispersar el poder. Lo movimientos como poderes antiestatales*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- _____ (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y UNMSM.
- _____ (2008). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: Lavaca.
- Zusman, P. (2002). “Geografías disidentes. Caminos y controversias”. En *Documents d'Anàlisi Geogràfica* (40), 23-44.